

Actas de las IX Jornadas  
de Protección  
del  
Patrimonio Histórico  
de Écija.

“Intervención y conservación del  
Patrimonio mueble e inmueble ecijano”.

(Celebrado en Écija, los días 1 y 2 de octubre de 2010)

Dirección y coordinación  
Antonio Martín Pradas

Écija, 2011

## LAS PRIMERAS VISTAS PAISAJÍSTICAS DE ÉCIJA EN EL SIGLO XVI.

**Antonio Gámiz Gordo.**

*Profesor titular de la E.T.S. de Arquitectura de Sevilla*

**RESUMEN:** Se presentan aquí las dos primeras vistas paisajísticas de Écija, tomadas en el año 1567, desde el camino hacia Córdoba, con el río y el puente en primer plano, con su conjunto urbano como protagonista y el paisaje circundante al fondo. En la Biblioteca Nacional de Viena se conserva un inédito dibujo preparatorio del grabado firmado por Hoefnagel y publicado en el *Civitas Orbis Terrarum* en 1572, con enorme difusión por Europa. Y el otro dibujo, apenas conocido, de Anton van den Wyngaerde, se conserva en el Museo Plantin de Amberes. Además, como antecedente se citan algunas representaciones simbólicas de Écija hasta fines del siglo XVI.

Dichas vistas de Hoefnagel y Wyngaerde no son imaginarias, sino que muestran el singular conjunto urbano de Écija con numerosos detalles que concuerdan con la realidad de aquel momento cercano a tiempos islámicos. Permiten comprender mejor su bella configuración paisajística, uno de los preciados patrimonios que la ciudad ha heredado y que le confieren una potente identidad propia. En un futuro próximo se pretende ampliar este estudio en una publicación que se prepara con vistas y planos de Écija hasta el siglo XIX.

**PALABRAS CLAVE:** Cartografías / Ciudades históricas / Civitas Orbis Terrarum / Dibujo / Écija (Sevilla) / Grabado / Hoefnagel / Paisaje urbano / Patrimonio cultural / Patrimonio documental / Wyngaerde / S XVI / Arquitectura

**ABSTRACT:** We present here the two first landscape views of Écija taken in 1567 from the path to Córdoba, with the river and the bridge in the foreground as well as its urban complex and the surrounding landscape in the background. In the Vienna National Library it is kept an unpublished preparatory drawing for an engraving signed by Hoefnagel and published in *Civitas Orbis Terrarum* in 1572 with an enormous spreading in Europe. There is other drawing hardly known which author is Anton van den Wyngaerde that is kept in Plantin Museum of Antwerp. Furthermore, as a precedent there are some symbolic representations of Écija mentioned until the end of XVI century.

Those views by Hoefnagel and Wyngaerde are not imaginary, in fact they show the peculiar urban complex of Écija with a great number of details which match with the real city in that moment close to the Islamic period. They let us understand in a better way its beautiful landscape configuration, one of the heritages that the city have and which gives a powerful own identity. In a near future it is aimed to extend that study in a publication that is being prepared including views and street plans of Écija until XIX century.

**KEY WORDS:** Cartography / Historical cities / Civitas Orbis Terrarum / Drawing / Écija (Seville) / Engravings / Hoefnagel / Urban landscape / Cultural heritage / Document heritage / Wyngaerde / XVI century / Architecture

## 1. Introducción.

El presente trabajo se enmarca en una línea de investigación abierta por su autor en el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla y en el grupo de investigación “Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad” (HUM-104). Dicha línea se centra en la necesidad de documentar gráficamente el patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico, como forma de conocerlo, preservarlo y difundir su conocimiento.

La adecuada documentación gráfica de nuestro patrimonio no sólo comprende la elaboración de planos a escala, que son de gran importancia para cualquier tarea de intervención o mantenimiento. Además resulta de gran interés la recopilación y análisis de todo tipo de documentos gráficos o fotográficos de otros tiempos, especialmente vistas o perspectivas, que a pesar de no tener escala pueden aportar información crucial para comprender la evolución de la arquitectura, la ciudad y su paisaje.

Écija cuenta con un valioso legado de imágenes del pasado en las que se plasma su singular conjunto urbano y sus arquitecturas. Se han localizado y digitalizado cerca de una docena de importantes vistas debidas a autores muy diversos entre los siglos XVI y mediados del siglo XIX, cuando apareció la fotografía.

Aquí sólo se tratan las primeras vistas paisajísticas del siglo XVI, pues se pretende acometer una monografía con todas las imágenes citadas, reproducidas a color y con adecuado tamaño para apreciar sus detalles. Dicha publicación se encuentra en fase de preparación, con las imágenes ya digitalizadas, y a la espera de contar con editor o patrocinador. Forman parte del trabajo los planos de Écija del siglo XIX, cuyo análisis anticipa en estas mismas actas la arquitecta Vanessa Requena Huertas con su artículo sobre el primer plano conocido. Además, se han fotografiado, gracias a Isabel Dugo Cobacho y al Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, obras pictóricas del XVII o XVIII con fondos paisajísticos y arquitectónicos de Écija, así como planos del Archivo Histórico Municipal. Tanto Isabel Dugo Cobacho como Eduardo Páez López han facilitado generosamente imágenes de sus respectivas colecciones particulares.

En relación con el tema planteado debe destacarse la aportación de Antonio Martín Pradas e Inmaculada Carrasco Gómez<sup>1</sup> recogida en las actas de las V Jornadas de Patrimonio de Écija (2007), que ofrece una interesante reseña sobre las principales imágenes literarias y gráficas de Écija a lo largo de su historia, aunque sólo se citan parte de las aquí tratadas.

Las primeras vistas de Écija que se presentan en este artículo fueron tomadas en 1567, desde su exterior, con el río y el puente en primer plano, y con el perfil urbano como fondo. Se trata de dos dibujos prácticamente inéditos. Uno se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena (**fig. 11**) y serviría como base del conocido grabado publicado en el *Civitas Orbis Terrarum* en 1572 (**fig. 12**) que fue objeto de diversos plagios en los siglos XVII y XVIII. Y el otro dibujo de Écija, de Anton van den Wyngaerde, se conserva en el Museo Plantin de Amberes (**fig. 14**).

---

<sup>1</sup> MARTÍN PRADAS, A., CARRASCO GÓMEZ, I.: “La imagen de Écija: análisis literario e iconográfico de la ciudad”, *Actas de las V Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija. Protección y conservación del Patrimonio Intangible o Inmaterial*. Écija : Asociación de Amigos de Écija, 2007, p.121-172.

Así pues, en este texto se exponen los inicios de una investigación centrada en la visión del paisaje, la ciudad y la arquitectura de Écija a través de las citadas imágenes del pasado. Huyendo de prejuicios se tratará de valorar su fiabilidad documental en relación con la realidad representada. Para ello es necesario plantear una aproximación al contexto de cada autor, a sus objetivos, ideas, intereses o herramientas gráficas, sin perder de vista otros dibujos similares acometidos en diversas poblaciones andaluzas.

## 2. Antecedentes: primeras representaciones simbólicas de la ciudad de Écija.

Como preámbulo a las primeras vistas paisajísticas de Écija seguidamente se citan documentos cartográficos datados entre los siglos XII y fines del XVI o principios del XVII, en los que ésta aparece representada con un simple rótulo o con grafismos que la simbolizan de forma muy esquemática. No debe olvidarse que un destacado rasgo de los primeros dibujos de ciudades y de los primitivos mapas medievales era su carácter simbólico y la falta de verosimilitud entre la realidad y dibujo. Poco a poco, y a lo largo de siglos, estas imágenes dieron paso a otras que expresaban mejor la realidad física. De este modo se incrementó su valor documental, hasta que a finales del siglo XVIII empezó a generalizarse el uso de los sistemas de representación geométrica, dando lugar a dibujos más objetivos o científicos. Gran parte de los mapas sobre Andalucía en los que aparece Écija han sido recientemente publicados en un magnífico libro titulado *“Andalucía, la imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX”* (2011) del Instituto de Cartografía de Andalucía, en el que puede ampliarse la información aquí reseñada.

Uno de los más antiguos testimonios de la ciudad de Écija se encuentra en el mejor mapa islámico conservado hasta nuestros días, cuyo autor fue al-Idrisi (1099-1166). Dicho mapa, concluido en Sicilia en el año 1154, por encargo de Roger II, acompañaba a una geografía universal titulada *Recreo para quien debe recorrer el mundo*, con abundantes datos de nuestra península tomados hacia los años 1147-48, de gran interés para conocer los periodos almorávides, almohades y taifas. El mapa muestra el mundo conocido con el sur arriba, como era habitual en la cartografía islámica de entonces y en nuestra península aparece el nombre “asiha” (Écija) junto a destacadas poblaciones como “isbilía” (Sevilla) o “kortoba” (Córdoba).

Tras la invención de la imprenta por Gutenberg hacia 1440, aparecieron representaciones cartográficas inspiradas o copiadas de mapas de Ptolomeo del siglo II, hacia 1480, en 1525 (**fig. 1**) y hacia 1540 (**fig. 2**). Écija aparece nombrada como “Astigis” (o por error “Astifis”) y simbolizada por una pequeña torre.

Sebastian Münster (1489-1552) publicó abundantes mapas y vistas de ciudades esquemáticas en su *Cosmographia* (1544) y en su *Geographia Universales* (1540-42) que fueron objeto de muchas reediciones. Entre sus mapas sobre nuestra península aparece la representación simbólica de Écija, entre Córdoba y Sevilla, junto al encuentro de dos ríos, el Guadalquivir y el Genil (**fig. 3**).

En otro mapa de Abraham Ortelius objeto de diversas reediciones (aquí se reproduce la de 1585) se rotula “EÇIJA” junto a otro símbolo gráfico de la ciudad (**fig. 4**). Más detallados resultan los símbolos del mapa del Reino de Sevilla de Jerónimo Chaves publicado en 1579 (**fig. 5**) y otros de Hondius a partir de 1606 (**fig. 6**) en los que incluso aparece un puente sobre el río, junto a las palabras “Ecyá” o “Eçija”.

Y como antecedente de las primeras vistas de Écija también puede citarse aquí la obra del clérigo y cosmógrafo sevillano Pedro de Medina (1493-1567) *Libro de las Grandezas y Cosas Memorables de España*, publicada en 1548 por el impresor sevillano Doménico de Robertis. El libro se reeditó en 1549 en Sevilla; en 1566 en Alcalá de Henares y en 1590 con el título: *Primera y Segunda Parte de las Grandezas y cosas notables de España*, edición corregida y ampliada por Diego Pérez de Messa y reeditada en 1595. La obra incluye una xilografía de Écija representada idealmente como una población compactamente amurallada y con torres (**fig. 7**), aunque idéntico dibujo sirve para ilustrar otras ciudades de la misma obra como Jaén, Jerez o Antequera<sup>2</sup>.

### 3. La vista de Écija de Hoefnagel (1567) en el *Civitates Orbis Terrarum* (1572).

Con la llegada del Renacimiento, un fenómeno cultural de marcado carácter urbano, los dibujos de ciudades cobrarían mayor verosimilitud y precisión. El descubrimiento del Nuevo Mundo y de nuevas rutas hacia Oriente dio lugar en la Europa del siglo XVI a una creciente curiosidad por la geografía, paisajes, ciudades, flora y fauna, costumbres y creaciones artísticas de diversos países y culturas. Para satisfacer dicha demanda y ofrecer conocimientos más precisos surgiría una notoria oferta de libros y grabados, ligados al desarrollo de la imprenta y al arte de grabar sobre planchas de metal, abriéndose un enorme campo en la elaboración y difusión de imágenes que son fundamentales en la historia de la cultura europea.

En dicho contexto aparecieron los *atlas* como recopilación de diverso material cartográfico y muchos monarcas o nobles formaron importantes colecciones de mapas, planos y vistas de ciudades que incluso exhibían en sus palacios. Aunque las colecciones de vistas de ciudades españolas y andaluzas conocidas hasta la segunda mitad del siglo XVI son más bien escasas, por entonces apareció un importantísimo atlas con vistas de las más destacadas ciudades del mundo, entre las que se encuentra Écija.

Su publicación se inició en Amberes y Colonia, y su principal promotor fue un clérigo católico, George Braun (1541-1622) que se ocupó de la labor editorial. A través de sus contactos en otros países recopiló dibujos y textos sobre ciudades de toda Europa, próximo Oriente, el norte de África y parte de la América española. Frans Hogenberg (1535-1590) reelaboró y unificó el estilo de los dibujos disponibles para ejecutar los grabados, y seguramente revisó o redactó los textos adjuntos a las vistas. Todo ello se reunió en un primer libro publicado en 1572 con el título *Civitates Orbis Terrarum*, nombre con el que suele conocerse el conjunto de los seis tomos aparecidos hasta 1617.

En la empresa editorial participaron diversos personajes: grandes dibujantes, como Joris Hoefnagel (Amberes 1542 - Viena 1600) autor de casi todas las vistas españolas y de la vista de Écija, colaboradores de la citada *Cosmographia* de Münster<sup>3</sup> y otros autores. También colaboró el cosmógrafo Abraham Ortelius, ya citado, que hacia 1570 publicó un importante atlas titulado *Theatrum Orbis Terrarum*, con mapas

<sup>2</sup> CORNEJO VEGA, F. J.: "Cuando la vista engaña: los grabados de vistas de ciudades en los primeros tiempos de la imprenta", *Cartografía histórica en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, p. 148-163, 2010.

<sup>3</sup> El listado de vistas tomadas de la *Cosmographia* de Sebastian Münster aparece en SKELTON, R. A.: *Georg Braun – Frans Hogenberg, Civitates Orbis Terrarum*, 3 vol., ap. B, p. XXVIII-XLIII, h. 1965.

en parte reelaborados por el propio Hogenberg.

El éxito del *Civitates* fue tan grande que llegaron a editarse seis tomos distintos cuyos títulos, lugares, fechas de la primera edición y número de láminas son:

Tomo I: *Civitates Orbis Terrarum*, Colonia y Amberes 1572 (59 láminas).

Tomo II: *De praecipus totius universi urbibus. Liber secundus*, Colonia 1575 (59 láminas).

Tomo III: *Urbium praecipuarum totius mundi*, Colonia 1581 (59 láminas).

Tomo IV: *Urbium praecipuarum totius mundi*, Colonia 1588 (59 láminas).

Tomo V: *Urbium praecipuarum mundi theatrum*, Colonia 1598 (69 láminas).

Tomo VI: *Praecipuarum totius mundi urbium. Liber sextus*, Colonia 1617 (58 láminas).

Aunque existen ciertas diferencias al contabilizar el número de láminas de cada tomo en sus diversas ediciones, según el profesor Koeman<sup>4</sup> la primera edición la componen 361 láminas<sup>5</sup> y según Skelton se reúnen un total cercano a las 546 vistas, resultando frecuente, sobre todo en los primeros tomos, que aparezcan varias vistas en una misma hoja, con formato apaisado.

Respecto a las vistas de ciudades españolas, curiosamente se sitúan hacia el inicio de cada tomo, tras las vistas de ciudades inglesas, aunque su orden no sigue un criterio conocido. No todas están firmadas y sólo algunas incluyen la fecha del dibujo. Su listado es el siguiente:

Tomo I (5 láminas con 10 ciudades): 3. *Sevilla – Cádiz – Málaga*; 4. *Toledo – Valladolid*; 5. *Granada* (1563); 6. *Barcelona – Écija* (1567); 7. *Burgos – San Sebastián*.

Tomo II (7 láminas con 9 ciudades): 3. *Alhama* (1564); 4. *Antequera*; 5. *Vejer – Vélez Málaga*; 6. *Conil – Jerez*; 7. *Loja*; 8. *Bilbao*; 9. *Santander*.

Tomo III (1 lámina con 2 ciudades): 5. *Lebrija – Setenil*.

Tomo IV (2 láminas con 3 ciudades): 2. *Sevilla*; 3. *Marchena – Osuna*.

Tomo V (12 láminas con 17 ciudades): 5. *Cádiz* (1564); 6. *Cádiz*; 7. *Sevilla*; 8. *San Juan de Aznalfarache – Gerena*; 9. *Archidona*; 10. *Los Palacios – Alcantarilla – Cabezas* (1565); 11. *Hardales* (1564) – *Cártama*; 12. *Bornos* (1564) – *Zahara*; 13. *Granada* (1565); 14. *Granada (Alhambra, 1564)*; 15. *Toledo* (1565); 16. *La Sierra de San Adrián en Vizcaya* (1567).

Tomo VI (2 láminas con 2 ciudades): 4. *El Escorial*; 5. *Córdoba*.

Por tanto, en los seis tomos hay 29 láminas con 43 vistas (+1 variante) de poblaciones españolas, pues en muchos casos distintas vistas compartían lámina. Debe destacarse el protagonismo de las ciudades andaluzas, a las que se dedican 32 vistas (+1 variante). Dicha variante es una rareza bibliográfica, pues Barcelona inicialmente compartía lámina con una rara e incompleta vista de Granada<sup>6</sup> (**fig. 9**) pero ésta fue

<sup>4</sup> KOEMAN, Dr. Ir. C.: "Braun, Georg and Hogenberg, Frans. Civitates Orbis Terrarum", *Atlantes Neerlandici, Bibliography of terrestrial, maritime and celestial atlases and pilot books, published in the Netherlands up to 1880*, Vol. II, p. 10-27, 1967-70.

<sup>5</sup> Según E. Santiago son 363 láminas (SANTIAGO PÁEZ, E.: *Teatro de las más ilustres ciudades de España y Portugal*, p. 12, 1996). En el catálogo web de la biblioteca Marziana de Venecia aparecen 355 láminas en los seis tomos (t. I, 57; t. II, 60; t. III, 55; t. IV, 57; t. V, 53; y t. VI, 73).

<sup>6</sup> GÁMIZ GORDO, A.: *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, p.59-69, 2008.



sustituida<sup>7</sup>, y Écija se incluyó junto a Barcelona (**fig. 10**) en la misma plancha del tomo I.

Debe subrayarse que en 1624 había 16 ediciones de dicho tomo I que incluye a Écija: en latín (1572, 1575, 1577, 1582, 1588(?), 1593, 1597, 1599, 1612, 1623, 1624) en alemán (1574, 1582) y en francés (1575, 1576, 1579); y cerca de 47 ediciones del total de tomos la obra<sup>8</sup>. Muchas vistas fueron coloreadas, con desigual fortuna ya que el proceso era manual. A veces el color se usaba para camuflar la menor calidad de las líneas impresas en las últimas ediciones, debido al desgaste de las planchas, incluso es frecuente encontrar grabados coloreados en los siglos XIX y XX.

Las vistas del Civitatis se basarían en dibujos tomados del natural, en muchos casos usando puntos de vistas sobreelevados, reales o imaginarios para evitar que algunos elementos urbanos se tapasen entre sí. La ubicación de edificios singulares o hitos influiría en la elección del punto de vista y del encuadre. Para acometer sus vistas, Hoefnagel solía colocarse en algún lugar elevado o colina en las afueras de la ciudad o en sus caminos de acceso, encuadrando la población y el entorno territorial (montañas, ríos, cultivos) que tanto afecta a la economía y costumbres del lugar. Suelen destacarse los edificios más importantes, que a pesar de su pequeño tamaño en el dibujo, son fieles a la realidad y aún hoy identificables. Para ello unas veces se incluyen sus nombres o un número que remite a una leyenda o cartela.

A veces se manipulaba la percepción real de la ciudad para favorecer la comprensión de su conjunto, ampliando el ancho de calles estrechas, modificando la escala de edificios situados en primer plano, rebajando la altura de viviendas, resaltando edificios singulares, etc. De este modo las vistas cederían parte de su exactitud para tratar de ser comprensibles incluso por personas poco formadas. El propio Hogenberg reconocía dicha circunstancia al hablar sobre el tema: *“las ciudades se deberían representar de forma que el espectador pudiera ver todos los caminos y calles, así como los edificios y los espacios abiertos”*<sup>9</sup>.

Hoefnagel completaba sus vistas incluyendo en primer plano escenas sobre costumbres, tópicos o vida cotidiana en dichos paisajes: faenas del campo, pesca, comercio, fabricación de productos de cerámica o calderería, trajes locales, bailes, etc. Tal cantidad de información y temas dibujados ha despertado el interés de variados estudiosos, pues estamos ante verdaderos compendios sobre la vida en el siglo XVI<sup>10</sup>. Además, las perspectivas se resolvieron con habilidad, dando una idea clara y aproximada de los perfiles y arquitecturas más destacados en los paisajes dibujados. La veracidad

---

<sup>7</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, C.: *Granada (1563-1853): Tres siglos de evolución urbana a través de la estampa*, p. 13-14, 2005.

<sup>8</sup> SANTIAGO PÁEZ, E. M.: “Sevilla la evolución de una imagen”, *Iconografía de Sevilla (1400-1650)*, p.18, 1988. Koeman ha identificado ediciones en latín, alemán y francés en las siguientes fechas: Tomo I: latín, 1572, 1575, 1577, 1582, 1588(?), 1593, 1597, 1599, 1612, 1623, 1624; alemán, 1574, 1582 (?); francés, 1575, 1576, 1579. Tomo II: latín, 1575, 1597, 1612; alemán, 1575, 1576; francés, 1575. Tomo III: latín, 1581, 1588, 1593, 1599?, 1606, 1612, 1616, 1621; alemán, 1582; francés: 1583. Tomo IV: latín, 1588, 1594, 1597, 1617; alemán: 1590 (?), 1617; francés: 1590 (?). Tomo V: latín, 1598; alemán, 1600; francés: 1600. Tomo VI: latín, 1617, 1618; alemán, 1618; francés: 1618.

<sup>9</sup> GOSS, J.: *Ciudades de Europa y España. Mapas antiguos del siglo XVI de Braun & Hogenberg*, p. 5, 1992.

<sup>10</sup> GIL SANJUAN, J. / PEREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.I.: *Imágenes del Poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en el “Trinity College” de Dublín*, 1997.

de los datos gráficos aportados respondía a un claro interés por la *verosimilitud*, siendo ésta una palabra clave en la representación de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI, expresada con términos como *vero ritratto*, *vero disegno*, *vera descrizione*, *real disegno*, *fidele ritratto* o *ad vivum delineata*<sup>11</sup>. Incluso a veces el propio Hoefnagel se dibujó a sí mismo, para tratar de conseguir una impresión de mayor realismo, como ocurre en la localidad sevillana de Cabezas, en Bornos-Zahara (Cádiz), o en otros dibujos de Wyngaerde después citados.

Hoefnagel llegaría a España hacia 1563, con tan sólo 21 años. A través de algunas fechas indicadas en las láminas publicadas pueden plantearse hipótesis sobre el itinerario que siguió en nuestra península. Granada es la única ciudad que cuenta con tres láminas de Hoefnagel, fechadas en 1563, 1564 y 1565. Dado que la única vista española de 1563 es Granada, puede suponerse que llegó allí ese año, y después realizó diversos viajes: en 1564 se fechan otras vistas de Granada, Alhama, Cádiz, Bornos y Hardales; en 1565 más vistas de Granada, Las Cabezas y Toledo. No hay vistas en 1566, y por último, en 1567 se firman sólo la vista de Écija y otra correspondiente a San Adrián en Vizcaya.

Debe advertirse que no todos los dibujos del *Civitatis* sobre nuestra península son de Hoefnagel, como ocurre con la rara variante de Granada antes citada. En el caso de Bilbao se reproduce un original de Johannes Mufin de 1544 (según indica su cartela) y en Sevilla se plagiaría una estampa del arquitecto y dibujante milanés Ambrosius Brambilla de 1585. Tampoco parecen de Hoefnagel las vistas de Barcelona y Córdoba, esta última muy similar a un dibujo de Wyngaerde.

Apenas se conocen los dibujos originales que Hoefnagel tomó del natural para el *Civitatis*, aunque se conservan bastantes dibujos preparatorios para la composición de las planchas. En dicho proceso solía trazarse una cuadrícula sobre el dibujo y se iban encajando los grafismos sobre otro papel cuadriculado con la escala deseada, que serviría a los grabadores para preparar la matriz metálica de la que se obtenían las copias impresas en papel.

Entre dichos dibujos preparatorios, aquí se presenta el inédito correspondiente a Écija (**fig. 11**) que se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena (Österreichischen Nationalbibliothek) dentro de un códice titulado "*Antón van den Wyngaerde und George Hoefnagel. Spanische Städtebildern 1563-1570*"<sup>12</sup>. Este códice reúne hojas sueltas, que estuvieron encuadernadas y numeradas en el siglo XIX, con vistas de ciudades españolas de Wyngaerde, junto a otros dibujos con retícula destinados a grabar las vistas de Hoefnagel para el *Civitatis*. Dicho dibujo de Écija es idéntico al grabado fechado en 1567, firmado por Hoefnagel y publicado en 1572 (**fig. 12**) cuyo contenido se comenta a continuación.

La vista de Écija esta tomada desde su exterior, hacia el este de la ciudad, al otro lado del puente sobre el río Genil, según se contemplaría desde el camino que viene de Córdoba. Con una posición muy cercana Wyngaerde tomó otro dibujo parecido que después se comenta y desde dicho lado oriental de la ciudad se tomarían la mayoría

<sup>11</sup> ARÉVALO RODRÍGUEZ, F.: *La representación de la ciudad en el Renacimiento. Levantamiento urbano y territorial*, p. 208, 2003.

<sup>12</sup> GALERA I MONEGAL, M.: *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos...*, p. 53, 1998.



de las vistas que hasta mediados del siglo XIX se realizaron sobre el conjunto urbano.

Écija aparece entre colinas, a orillas del Genil, junto a la vega que la rodea. En la vista se marcan importantes vías de comunicación, el “*camino de Cordua*” y el “*camino de Sevilla por fuentes*”. El río adquiere protagonismo con un nivel de agua bastante sobreelevado. Se dibujan los molinos fluviales y también los lavaderos de lana donde posteriormente se proyectó la Alameda, incluyendo la inscripción “*Rio Chenil, aquí se lava la lana*”. Este rótulo y el dibujo del cercado de ovejas del primer plano, dan idea de la importancia que dicha actividad tendría en aquel tiempo.

En primer término figuran dos personajes dándose la mano junto a un carro y a las citadas ovejas, quizás cerrando alguna compraventa o simplemente saludándose. Cabe la posibilidad de que uno de los dos personajes fuese el propio Hoefnagel, que se representa a sí mismo junto a alguien del lugar, al igual que ocurre en otra vista del autor de Vejer de la Frontera (Cádiz)<sup>13</sup>.

Sobre el cauce del río se sitúa el puente de diez arcos, más el arco monumental de entrada a la ciudad, atribuido al arquitecto Hernán Ruiz II (1555). En el otro extremo del puente aparece una torre defensiva, llamada torre de las Guardas, que permitía cerrar el acceso al mismo en momentos de peligro, al igual que ocurre en Córdoba con la torre de la Calahorra.

Entre los primeros planos, junto al camino de Córdoba, aparece una cruz sobre un pedestal “*probablemente un humilladero que a la vez recordaba el sitio donde se ubicó el primitivo convento mercedario*”<sup>14</sup>. También se dibuja el “*Rollo de una piedra*”, una columna de gran porte sobre pedestal, o picota, conocida como el Rollo del Rey, rematada por una especie de capitel de cuyos vértices penden lo que debieron ser ganchos o garfios. Dicho remate en forma cuadrangular daría lugar al nombre con el que popularmente se conocía la picota ecijana, “*Mesa del Rey*”. La gran columna de piedra seguramente procedía de algún importante edificio de la *Astigi* romana, puesto que en Écija, situada en pleno valle del Genil, la piedra era escasa, y al igual que en otros muchos lugares sería frecuente la reutilización de elementos arquitectónicos.

Los rollos y picotas, donde se consumaban las penas de muerte y otros brutales suplicios, eran símbolo de la importancia de la ciudad, porque significaban que se tenía jurisdicción independiente o autonomía jurídica. Ello sería motivo de orgullo colectivo, por lo que en muchos casos estos lugares adquirieron verdadero carácter monumental.

Sobre el Rollo de Écija construido en 1464 y derribado durante la revolución de 1868, existen abundantes referencias históricas en el Archivo Municipal de Écija, recogidas en el interesante libro de Gerardo García y Marina Martín<sup>15</sup>. En éste se explican los avatares del traslado de la columna hasta la plaza Mayor en 1463, y su posterior traslado a las orillas del río Genil en 1566; así como su ornamentación con motivo de la visita de Felipe II a Écija en 1570. Su gran fama quedó patente en testimonios gráficos

<sup>13</sup> GÁMIZ GORDO, A.: *Cinco grabados de Vejer*, Sociedad Vejeriega de Amigos del País, 2006.

<sup>14</sup> MARTÍN PRADAS, A. / CARRASCO GÓMEZ, I.: “La imagen de Écija: análisis literario e iconográfico de la ciudad”, *Actas de las V Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija. Protección y conservación del Patrimonio Intangible o Inmaterial*, p. 149, Écija 2007.

<sup>15</sup> GARCÍA LEÓN, G. / MARTÍN OJEDA, M.: *El rollo de Écija*, Écija 2004.

posteriores: Pier María Baldi, 1665; Louis Meunier, 1665-68... y también en diversas referencias literarias de Martín de Roa, 1628; Luis de Góngora, 1611; Luis Vélez de Guevara, 1641; o Pedro Calderón de la Barca, 1662.

En segundo término de la vista aparece el importante caserío ecijano delimitado por su muralla, puertas y torres, así como el altozano con doble recinto amurallado, donde se encontraría el Alcázar o el Castillo de las Siete Torres. Pueden reconocerse la Puerta del Puente o Puerta Real (por esta puerta principal accederían los monarcas a Écija), la Puerta del Sol al sur, flanqueada por dos torres de pequeñas proporciones, y la que podría ser la Puerta de Osuna en el extremo meridional de la imagen<sup>16</sup>.

Además puede observarse como la ciudad, que en 1588 superaría los 23.000 habitantes<sup>17</sup>, ya sobrepasaba sus límites amurallados y cuenta con arrabales extramuros. En la vista se aprecia el situado hacia el norte, vinculado a la puerta que le daba acceso, llamada Puerta Palma o Puerta del Mercado, junto al camino hacia Mérida y hacia el Monasterio de Nuestra Señora del Valle. Al este y sur se sitúan otros arrabales islámicos vinculados a la actividad alfarera, mientras que en el entorno a la puerta del Puente, muchas edificaciones se destinaban a posadas.

El interior de la ciudad, colmatado de edificios, contaba con diversas parroquias, conventos y notables edificios, como las Carnicerías y Pescaderías Reales, la Casa de Armas, el Matadero, o el Arca Real del Agua. Sin embargo en el perfil de la ciudad, hoy poblado de hermosas torres barrocas, por entonces sólo emergía la torre de la iglesia de San Gil, construida sobre la anterior mezquita. Testimonios de época musulmana hablan de dicha mezquita como una sólida construcción de piedra, que transformada por los cristianos permaneció en uso hasta finales del siglo XIV, cuando sucesivos terremotos y temporales llevarían a su derribo.

Y por último debe comentarse que en el dorso de las láminas del *Civitatís* se incluyen textos sobre la ciudad dibujada: origen, historia, recursos económicos, comercio, arquitectura, urbanismo, etc. En dichos textos suele usarse nomenclatura latina para facilitar su interpretación a lectores cultos, aunque los nombres de los edificios se identifican en su lengua vernácula, con una ortografía bastante correcta, para hacer más fácil su identificación a los habitantes de las propias ciudades. En el caso de Écija la traducción del texto del incluido en el dorso dice lo siguiente (**fig. 13**)<sup>18</sup>:

#### **ASTIR O ASTIGIGIS, VULGARMENTE LLAMADA ÉCIJA**

*Écija, ciudad situada en medio de la provincia Bética fue, como afirma Tarafa, edificada antaño y llamada Astir, por Astir, carretero de Memmon, y que, tras la muerte de su amo delante de Troya, viajó a España. Las riquezas y negocios de esta ciudad, consisten principalmente en mercancías de lana, porque su territorio, al estar rodeado*

<sup>16</sup> Se agradece la generosa colaboración de la arquitecta Vanessa Requena Huertas en la identificación de elementos urbanos en la vista. SÁEZ FERNÁNDEZ, P. / ORDÓÑEZ AGULLA, S. / GARCÍA VARGAS, E. / GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.: *Carta Arqueológica Municipal de Écija*, 2004.

<sup>17</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: "Écija en el inicio de la modernidad", *Actas del III Congreso "Écija en la Edad Media y Renacimiento"*, p. 543-551, 1993.

<sup>18</sup> La traducción del texto se ha tomado de SANTIAGO PÁEZ, E.: *Teatro de las más ilustres ciudades de España y Portugal*, p. 126-127, 1996. Existe otra versión de esta traducción en el citado artículo de A. Martín / I. Carrasco (2007).

por todas partes por tierras de grumo y muy fértiles, propias al pastoreo, el ganado lanar se alimenta y engorda muy bien. Por eso es que se ve en todas las estaciones una infinidad de rebaños errando por los campos, colinas y valles, de los que hay suficientes alrededor de la ciudad, cuyos habitantes sacan un gran provecho, tanto de los despojos de sus propias ovejas como de la lana, que en ciertas temporadas les traen los aldeanos del país. En estas ocasiones, el río que llaman Chenil sirve para sus propósitos, el cual tiene su origen en las montañas cubiertas de nieve cercanas a la floreciente ciudad de Granada, el agua del cual es propia tanto para lavar la lana de los animales como para curar sus enfermedades y es más idónea que ninguna otra. Por lo cual, según dice Marino, los habitantes del país lo llaman baño salubre del ganado. Este río, aportando oro a quien lo busque, que en su comienzo es muy pequeño, entra en el hermoso territorio de Granada y divide la ciudad, corriendo a lo largo de un valle que separa este barrio de Granada, y es llamado la Alhambra, de otro llamado el Alcazaba. El Darro es comúnmente llamado el río del oro, el cual es muy apropiado para lavar y limpiar la seda cruda. De allí corre y baja por las pasturas y llanuras llamadas Vega de Granada, donde toma otro nombre, siendo llamado El río frío. Y de este lugar baja hasta el término de la ciudad donde el cambio de lugar da lugar también a un cambio de nombre, y lo llaman el río Chenil. En este lugar hay un excelente puente hecho de piedra viva, por sobre el cual se va a la ciudad. Cerca de este puente está el lugar de la Justicia, que ellos llaman el Rollo, es decir, el patíbulo, donde se ve una columna de una sola piedra, de un tamaño asombroso, en la que los delincuentes y criminales, como castigo de sus faltas son ajusticiados. La "Crónica" de Vaseo, cuando escribe el catálogo de los Obispos de España nombra al de Astir que, al estar en Andalucía, era súbdito del Arzobispo de Sevilla. Ahora esta Iglesia está bajo el Archidíacono de Sevilla.

#### **4. La vista de Écija de Anton van den Wyngaerde (dib. 1567).**

Anton van den Wyngaerde o Wijngaerde (?-1571) fue un gran dibujante de ciudades del siglo XVI, autor de muchas vistas de poblaciones españolas. Entre ellas se conserva una poco conocida sobre Écija en el Museo Plantin de Amberes, que no se incluyó en el excelente libro dirigido por Richard Kagan "*Las ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*" (1986); y se reprodujo con diminuto tamaño en la publicación de la magnífica tesis doctoral de Monserrat Galera<sup>19</sup>, aunque por error figuraba como una vista de Córdoba. Con motivo de la preparación de un reciente artículo sobre Córdoba por parte de Antonio J. García Ortega, junto al autor de estas líneas<sup>20</sup>, se solicitó una reproducción ampliada y se constató que en realidad era una vista inédita de Écija, que no incluye su nombre, sino una inscripción señalando el camino de Córdoba, lo cual daría pie a su errónea catalogación<sup>21</sup>.

No se conoce con certeza la finalidad concreta para la que se tomaron las vistas de Wyngaerde. Se ha especulado con la posibilidad de que iban a formar parte de un

<sup>19</sup> GALERA I MONEGAL, M.: *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos*, 1998.

<sup>20</sup> GARCÍA ORTEGA, A. J. / GÁMIZ GORDO, A.: "La ciudad de Córdoba en su primer plano: un dibujo esquemático de 1752", *Archivo Español de Arte*, vol. 83, nº 329, p. 23-40, 2010.

<sup>21</sup> Con posterioridad a dicho hallazgo se ha constatado que la vista de Écija ha sido identificada y reproducida con pequeño tamaño, en la adenda incluida en una reedición especial (no puesta a la venta) del citado libro de Kagan, de la entidad bancaria Barclays en 2008.

atlas sobre ciudades españolas que no llegó a publicarse. En todo caso, debe advertirse que en la primera página del importante álbum con dibujos suyos que se conserva en el Victoria and Albert Museum de Londres figura la siguiente inscripción: “*The following drawings were executed at the expense of famous Printer, Plantin of Antwerp*”, es decir, los dibujos fueron costeados por el famoso impresor Plantino o Plantin de Amberes, que mantuvo constantes relaciones profesionales con Felipe II, promotor de los dibujos, a través sus representantes, Joannes Mofflin (o Muflin), Hendrick Cook u otros<sup>22</sup>.

Wyngaerde viajó por nuestro país realizando más de 60 vistas de ciudades, muchas de ellas andaluzas. Éstas se enviarían a los Países Bajos, posiblemente para su publicación, que no llegó a realizarse. Más tarde se dispersaron y fueron a parar a la Biblioteca Nacional de Viena, al Victoria and Albert Museum de Londres, al Ashmolean Museum de Oxford y a otras instituciones. Permanecieron prácticamente inéditas hasta que en 1969 el profesor Haverkamp-Begemann elaboró su primer catálogo. El conjunto de las vistas españolas se publicaron en el citado libro dirigido por Kagan en 1986. Y en la mencionada tesis de Galera se aportó un catálogo de 242 dibujos y grabados de doce instituciones en diez ciudades europeas; incluyendo vistas sobre Inglaterra, Países Bajos e Italia. También se han publicado estudios sobre vistas de Wyngaerde de ciudades españolas como Zaragoza, Valencia o Cuenca, entre otras<sup>23</sup>.

Hasta ahora ningún estudio ha abordado un tema del mayor interés: las posibles relaciones entre Wyngaerde y Hoefnagel. Aunque dicho tema sobrepasa los objetivos de este artículo, debe considerarse que sus puntos de vista son cercanos en muchos casos, como el de Écija, y que existen numerosas coincidencias entre ambos, de las que se citan algunas. Incluso podría plantearse la hipótesis de que Hoefnagel fue discípulo de Wyngaerde, o que ambos usaron similares artilugios gráficos, como la cámara oscura, para facilitar la precisa ejecución de sus vistas.

Wyngaerde realizó un primer viaje al sur de España en 1564, año en que se fechan muchas vistas andaluzas de Hoefnagel, con el fin de dibujar el asedio del Peñón de Vélez de la Gomera en la costa norteafricana, pues también era dibujante de hechos de armas. Curiosamente una vista de dicho acontecimiento bélico al que asistió, fue incluida en el *Civitates*. Para llegar hasta allí pasó por Málaga en agosto de ese año y también dibujó esta ciudad.

El segundo viaje de Wyngaerde por Andalucía tuvo lugar en 1567, año en que se fecha la última vista andaluza de Hoefnagel, precisamente sobre Écija. La correcta identificación del original de Wyngaerde sobre Écija (antes catalogado como Córdoba) pone en duda la hipótesis de su recorrido por Andalucía que se plantea en el libro de Kagan. Wyngaerde dibujó las ciudades de Córdoba, Úbeda-Baeza, Jaén, Granada, Alhama de Granada, Antequera, Ojén, Gibraltar, Tarifa, Zahara de los Atunes, Cádiz, El Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Carmona, e Itálica, continuando por la ruta de la Plata hasta Mérida.

Al igual que Hoefnagel, Wyngaerde también se representó a sí mismo dibujando

---

<sup>22</sup> CATÁLOGO: *Cristóbal Plantino. Un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid*, 1995

<sup>23</sup> FATAS, G. / BORRAS, G.: *Zaragoza 1563, presentación y estudio de una vista panorámica inédita*, 1974; ROSELLÓ, V. (dir.): *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Winjgaerde*, 1990; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M.: *La vista de Cuenca desde el Oeste (1565) de Van den Wyngaerde*, 2003.

(vistas de Cuenca, Jaén...) a veces con un acompañante, ayudante o discípulo junto a él (¿quizás el joven Hoefnagel?). Esta situación se repite en ciertos trayectos de su viaje, y en una excelente vista de la localidad de Carmona, entre otras (Guadalupe, Talavera de la Reina...). En la vista de Zahara de la Sierra (Cádiz) del *Civitates* también aparecen dos dibujantes ante dicho pueblo. Y en las meticulosas vistas de Granada que ambos realizaron desde el valle del Genil, cometieron idéntico error al situar el nombre del convento de San Francisco en la Alhambra sobre la cercana torre de la antigua Mezquita, que aún no había sido demolida.

Para lograr sus propósitos Wyngaerde solía representar las ciudades con un punto de vista elevado: a veces realizó dibujos desde torres, o incluso desde puntos de vista imaginarios en el mar. Y en ciertas vistas, como la de Cuenca, se incluye una cuadrícula que hace pensar en el uso de algún artilugio para encajar y proporcionar sus dibujos al natural; aunque dicha cuadrícula pudo realizarla algún grabador que pretendió trasladar los dibujos a planchas para su impresión, nunca realizada.

En todo caso, los dibujos de Wyngaerde revelan una mentalidad rigurosa y excepcional para su época, debiendo destacarse su gran exactitud topográfica, casi fotográfica. Ello se conseguía mediante un complejo y meticuloso método de trabajo, según puede comprobarse en el caso Granada<sup>24</sup>, donde se conocen un total de siete de sus vistas. Allí realizó un boceto de la ciudad y su entorno, como tanteo previo para coordinar otros dibujos parciales tomados del natural. Y para conseguir un punto de vista elevado imaginario, tomó apuntes de edificios, calles y plazas vistos en primer plano; para finalmente componer una impresionante vista global.

En el caso de Écija, la vista de Wyngaerde parece inacabada en sus primeros planos, por lo que puede pensarse que realizó más dibujos parciales que no se han conservado. Su punto de vista es parecido al de Hoefnagel, pero algo más lejano y desplazado lateralmente. Ambos encuadraron el puente sobre el río y el conjunto de la ciudad amurallada presidida por la torre de San Gil. En primer plano se esboza un personaje solitario a caballo, y se incluyen los rótulos “vezinos 6400”, “*camn do Cordova*” sobre el camino a Córdoba y dentro del río “*gualdacavy Ryo*”, confundiendo el Guadalquivir con el Genil.

En primer término aparece, muy abocetada, una columna aislada que sería la picota o rollo que Hoefnagel dibujó con mucho más detalle<sup>25</sup>. Se conocen con exactitud las fechas del traslado de dicha columna desde la Plaza Mayor hasta aquel nuevo emplazamiento junto al puente, llamado “las juncadas del río”. La decisión se tomó el 24 de noviembre de 1564<sup>26</sup>. Se eliminaba así el rollo de la plaza pública y se llevaba a las afueras de la población por motivos urbanísticos, de salubridad y ornato, al igual

<sup>24</sup> GÁMIZ GORDO, A.: *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, p. 78-87, 2008.

<sup>25</sup> En otras vistas de Wyngaerde sobre Carmona, Jaén o Toledo, también se dibuja su picota en las afueras de la ciudad. KAGAN, R. L.: *Las ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, p. 45, 134, 264, 338, 1986

<sup>26</sup> “...los señores çibdad, de conformidad, acordaron que se quite el rollo de la Plaça e se ponga en un sitio qual pareciere se busque para ello...” Archivo Municipal de Écija, libro 11, f. 290 r.



que ocurrió en otras muchas ciudades españolas<sup>27</sup>. El traslado de la gran columna se iniciaría en agosto de 1565, pero se dudó sobre la estabilidad y capacidad resistente del puente que necesariamente debía cruzarse<sup>28</sup>. Por ello se retrasó su traslado hasta principios de 1566. En marzo de dicho año se acordó colocar en la parte superior del Rollo la figura de un león de piedra sosteniendo el escudo de Écija (un sol)<sup>29</sup>, aunque dicho acuerdo no se ejecutó hasta 1570, con motivo de la visita real que se preparaba para esas fechas. Dado que Hoefnagel y Wyngaerde tomaron sus vistas en 1567, ninguno de ellos pudo dibujar el citado león, que más tarde aparece en la vista de Pier María Baldi (1665) entre otras.

Además, resulta muy llamativa la ausencia en primer plano de la torre de las Guardas que vigilaba el acceso al puente, aunque puede considerarse que se trata de un dibujo inacabado. Como entrada a la ciudad se detalla la puerta del Puente, que según se ha dicho corresponde al arquitecto cordobés Hernán Ruiz II (1555). Este gran arquitecto también inspeccionó una obra de gran importancia en el puente, añadiendo un arco más para evitar los peligros e inconvenientes de las avenidas del río. Y también se construyó un arco monumental de entrada al puente, concluido antes de 1560<sup>30</sup>.

A pesar de que la precisión de Wyngaerde suele ser casi notarial en todas sus vistas, sorprende encontrar un importante error o descuido, al omitir el arrabal y murallas situados junto a la puerta del Puente, bien dibujado por Hoefnagel, según la trama de la ciudad existente.

Además, en el dibujo de Wyngaerde aparece una enigmática pasarela ondulada junto a los molinos del río, que podría corresponder con sus azudas, pero con un tamaño considerable: ¿sería un puente provisional instalado con motivo de las mencionadas obras del puente?, ¿quizás sirvió para el citado traslado de la columna de la picota en 1566? Se espera que futuras investigaciones puedan arrojar nueva luz sobre el tema.

---

<sup>27</sup> En el caso de Sevilla los ajusticiamientos tenían lugar en la picota levantada en la plaza de San Francisco, junto a la Real Audiencia y a pocos metros de la Cárcel Real, pero en la vista del *Civitates* ya se sitúa en Tablada “la horca de Tablada o de Buenavista”. Parece ser que la última pena de muerte aplicada allí tuvo lugar en 1554. GARCÍA LEÓN, G. / MARTÍN OJEDA, M.: *El rollo de Écija*, p. 47, 2004. Y en el caso de Córdoba el corregidor Zapata Cisneros mandó en 1568 desmontar “el mármol de la Justicia” que se hallaba en la parte más baja de la Corredera. PUCHOL CABALLERO, M. D.: *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, p. 92, Córdoba, 1992.

<sup>28</sup> Algunos regidores del Cabildo de Écija solicitaron “a los señores çibdad le manden dar fianças e seguridad, o que ofiçiales se junten sabidos e espertos en el ofiçio, los quales digan e declaren sy la Puente principal desta çibdad, por donde dicen que lo han de pasar, recibirá dello algund daño e perjuicio”. Archivo Municipal de Écija, libro 11, f. 30r.

<sup>29</sup> Archivo Municipal de Écija, libro 11 f. 98r.

<sup>30</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, J. / SANCHO CORBACHO, A. / COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. T. III., p. 346-347, Diputación de Sevilla, 1951.





Fig. 7. Representación simbólica de Écija en el libro de Pedro de Medina (1566).



Fig. 8. Portada del Civitatis Orbis Terrarum (tomo I, 1572).





Fig. 9. Barcelona y Granada inicialmente en el Civitatis Orbis Terrarum (tomo I, 1572).



Fig. 10. Barcelona y Écija en el Civitatis Orbis Terrarum (tomo I, 1572).



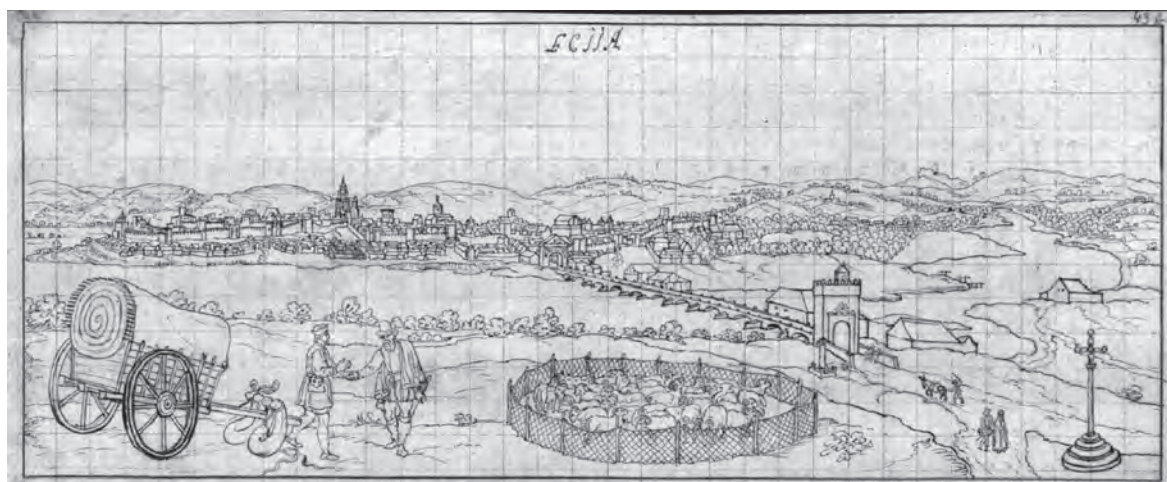


Fig. 11. Dibujo preparatorio de la vista Écija del Civitatis (h. 1567-72). Biblioteca Nacional de Viena



Fig. 12. Vista de Écija publicada en el Civitatis Orbis Terrarum (tomo I, 1572)

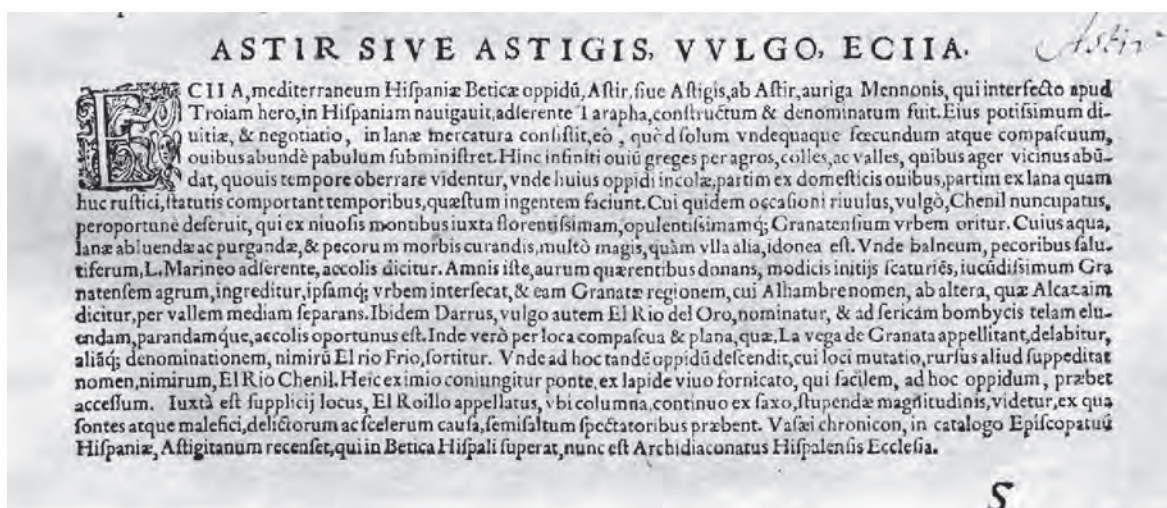


Fig. 13. Texto en latín sobre Écija en el dorso de la lámina del Civitatis (tomo I, 1572).





Fig. 14. Vista de Anton van den Wyngaerde sobre Écija (1567). Museo Plantin, Amberes.